

VI DOMINGO DE PASCUA - CICLO B

En estas páginas se presenta el texto del evangelio del domingo según el leccionario católico y una reflexión que pretende profundizar en el contenido y ofrecer propuestas para la actualización del texto del Evangelio en la vida de las personas que vivimos en el siglo XXI. Puedes ver más opciones de crecimiento personal y formación integral en <https://somosbuhay.com/>

TEXTO DEL EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (15,9-17):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Palabra del Señor

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿CUÁL ERA EL MENSAJE PARA LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA?

¿QUÉ ME DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA MI Y PARA LA COMUNIDAD?

¿CÓMO TRANSMITIRLO?

VI SEMANA DE PASCUA

En camino para ser discípulos perfectos

En el texto de este domingo (Juan capítulo 15 versículos 9 al 17) se alternan frases que pueden ser muy sencillas para entender por separado, pero hay otras que parecen estar fuera de lugar. En realidad, se trata de uno de los momentos en los que **Jesús** se dirige a sus seguidores para **centrar su enseñanza en lo esencial**.

Es claro que Jesús pone **al centro** de la vida del discípulo **el amor**. Lo que tal vez ya no resulta totalmente evidente es que el discípulo ha sido elegido para **vivir en la alegría y dar frutos**. ¿Los requisitos para llegar a estas dos metas? **Permanecer con Jesús**, cumplir sus mandamientos y convertirse en amigos de Jesús.

Para el seguidor de Jesús en el siglo I y en nuestros tiempos, siempre existe la **tentación** de pensar que para ser buenos cristianos es necesario y suficiente convertirse en personas que “cumplen” normas, mandamientos y que saben una doctrina. Pero en realidad hay mucho más. **Ser cumplidores de la ley** nos hace buenos siervos. El nivel que propone **Jesús supera** con mucho el nivel del deber, de sólo cumplir, y hacer las cosas porque están mandadas.

Para profundizar, hagámoslo en forma de preguntas:

- ✓ ¿Las obligaciones que hay que cumplir no están en primer lugar? O, ¿qué clase de creyentes somos?
- ✓ ¿No será que hemos convertido nuestra vida de fe en una serie de obligaciones y preceptos que cumplir?
- ✓ ¿Es posible que nos hayamos olvidado que lo importante es permanecer con Jesús y que la consecuencia de este amor es cumplir los mandamientos y no al revés?

Para un discípulo, vivir en una dimensión que **superá la obligación del siervo y lo eleva a la condición de amigo** es lo que nos puede llevar al amor perfecto: “Dar la vida por los amigos”. Y es sobre esta base que **se construye la comunidad**: “Ustedes serán mis discípulos si se aman los unos a los otros”.

¿Siervos o amigos?

Lo que Jesús nos propone se parece a nuestra **experiencia humana del amor**: yo estoy y permanezco con una persona porque la amo. No es que primero decida estar con ella y luego espero a que llegue el amor. Nadie se casa con alguien y “permanece” con dicha persona para ver si algún día llega el amor. Es al revés, **porque amo a alguien, me uno a él/ella**, lUCHO, vivo alegrías, tristezas y con esta persona se producen los frutos del amor. ¿O no?

Utilicemos las mismas palabras de Jesús para tratar de identificar a qué nivel estamos.

¿Hasta dónde llega nuestro seguimiento?



En una familia se ve con claridad quien “cumple por cumplir” pues no contribuye al bienestar de la familia, ni económicamente, ni tiene interés... y quien “cumple con alegría”, porque sabe que con ello está nutriendo el amor, y que ese amor es lo que hace que él/ella un hijo o hija que aunque esté distante físicamente, siempre permanece unido en el amor. ¡Felicidades a todas las mamás!

	LECTURAS	CONTENIDO	SIMBOLO	ACTIVIDAD	TAREA
VI SEMANA DE PASCUA – CICLO B	Citas: Hechos 10,25- 26.34-35.44-48 I Juan 4,7-10 Juan 15,9-17	<p>El modelo que propone Jesús va más allá de lo exterior, de una fe de siervos, para llegar al nivel de la amistad.</p> <p>Una amistad auténtica basada en el amor y que pide del discípulo una entrega total y alegre.</p> <p>En el fondo más allá del amor como precepto, el seguimiento de Jesús, la identificación con Él es lo que nos define como creyentes, como cristianos. (Romano Guardini)</p>	<p>Se pueden poner dos cartulinas con una lista cada una: en la primera poner las cosas que se hacen con gusto y en la otra en las que generalmente se siente el “deber” de hacerlas y que se hacen por obligación. ¿Cómo pasar de una lista a otra en la vida?</p> <p>Poner en una cartulina los diez mandamientos y en otra con letras más grandes: “El único mandamiento es el amor”. Unir los dos con una flecha para representar la entrega que Jesús pide al discípulo</p>	<p>Revisar en la familia cuáles son nuestros deberes como papá, mamá, hermano/a... y ponerse la pregunta: ¿Hago las cosas por deber o por amor? ¿Estoy unido a los demás por un vínculo de deber o porque es la consecuencia del amor?</p>	<p>Renovar mi deseo de amar.</p> <p>Tener un momento de diálogo con tu pareja y expresar el deseo de crecer en el amor.</p> <p>De hecho hay un compromiso con la pareja y el “deber” permanece siempre.</p> <p>Buscar un momento de alegría con la familia, un momento de celebración.</p>
		El ejemplo de la primera lectura nos habla de la superación de la ley por obra del mismo Espíritu Santo			

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10,25-26.34-35.44-48):

Cuando iba a entrar Pedro, salió Cornelio a su encuentro y se echó a sus pies a modo de homenaje, pero Pedro lo alzó, diciendo: «Levántate, que soy un hombre como tú.»

Pedro tomó la palabra y dijo: «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.»

Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras. Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos, que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles.

Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?»

Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Palabra de Dios

Salmo

Sal 97,1.2-3ab.3cd-4

R/. *El Señor revela a las naciones su salvación*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (4,7-10):

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Palabra de Dios

Evangelio



0

Lectura del santo evangelio según san Juan (15,9-17):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Palabra del Señor